

Capítulo 364

Un Golpe Contra lo Divino

Hel se sorprendió terriblemente, al ver al padre de todo aparecer frente a ella montado en su famoso caballo Sleipnir.

No solo no tenían el tipo de relación, donde él correría a salvarla, sino que en ese momento él estaba arriesgando su propia vida para hacerlo.

Hay una sustancia en el miasma de los inframundos que los hace en gran medida inhabitables para cualquier persona que no sean dioses de la muerte o seres demoníacos.

Incluso los dioses no son inmunes a los efectos corrosivos de la atmósfera del inframundo y no pueden permanecer aquí por mucho tiempo sin sufrir efectos adversos para su salud.

Los efectos eran tan potentes, que incluso un dios tan poderoso como Odín sólo podía permanecer allí un máximo de diez minutos, antes de morder inevitablemente el polvo.

—De verdad has venido aquí... ¿es sentimentalismo o estupidez...? —dijo Hel con una risa seca.

—Necesidad —respondió Odín sin mirar atrás—. Escuché la llegada de esta criatura en Asgard y le pedí a Heimdall que vigilara la batalla. Si las cosas no fueran tan terribles, no habría venido.

Hel chasqueó los dientes con fastidio y frustración, cuando Odín convocó su arma a su mano libre.

En un abrir y cerrar de ojos, una lanza dorada única apareció en su mano y emitió una abrumadora sensación de peligro.

Esta era la famosa arma de Orin: Gungnir.

En términos de poder, estaba solo un paso por debajo de los seis finales, ya que su capacidad de siempre dar en el blanco, sin importar cómo fuera arrojada, la convertía en un arma que estaba por encima de la mayoría en la mitología.

No era de extrañar que Odín se hubiera elevado a la cima de los dioses nórdicos cuando llevó algo así a la batalla.

Todo lo que necesitaba era un ataque para terminar cualquier batalla, por eso no dudó en saltar a Helheim para enfrentarse a Abaddon, a pesar del peligro.



Después de todo, podía terminar esto rápidamente.

"¡Vete, bestia inmunda! ¡Ja!"

Odín arrojó la lanza dorada que tenía en la mano y ésta voló con la velocidad de un cometa hacia el pecho de Abaddon.

A medida que viajaba, el arma creció hasta una altura astronómica y podría haber atravesado al dragón por completo.

Varios muros de hielo, sombra y tierra se levantaron para proteger al dragón espiritual de cualquier daño, pero parecía que sus esfuerzos eran inútiles.

Gungnir superó todos los obstáculos sin perder velocidad ni impulso y continuó su camino hacia Abaddon.

Justo cuando el arma emergió a distancia de ataque, se escuchó un sonido fuerte, como de metal golpeando metal, mientras el arma se detenía en seco.

¡Clank!

"Qué..?"

"¿Cuándo, llegó ella...?"

Una mujer que ni Hel ni Odín reconocieron apareció directamente frente a la lanza y la detuvo con su mano extendida.

Tenía una piel mortalmente pálida y un largo cabello blanco que le llegaba hasta los regordetes muslos.

Llevaba un par de leggings negros y un sencillo top blanco de manga larga, que dejaba al descubierto su abdomen desgarrado, que parecía lo suficientemente afilado como para rallar queso.

Sus ojos rojos eran insondablemente fríos, mientras los miraba a ambos, dejándolos completamente hipnotizados por su belleza.

Sin lugar a dudas, ella era la mujer más hermosa que cualquiera de ellos había visto jamás.

—Seras... ¿qué estás haciendo? —preguntó Abaddon con una voz monstruosa.

"¡Ay!"

Seras se derritió mientras miraba tímidamente por encima del hombro y le dio a su marido una sonrisa irónica.

"B-bueno, él interfirió primero, así que a mí también se me debería permitir intervenir, ¿verdad? ¡Estoy totalmente en lo cierto, cariño!"





En un abrir y cerrar de ojos, una segunda mujer apareció a su lado y miró a Abaddon con ojos de cierva, igualmente grandes.

"Oye, ¿eso significa que podemos pelear ahora? ¡E-Ese viejo bastardo no tiene nada que ver con tu condición después de todo!"

Abaddon sonrió irónicamente en su monstruosa forma.

Realmente sus esposas eran demasiado lindas.

"Seras puede, pero tú sigues sin estar disponible, Audrina. Ahora estás embarazada de nuestro hijo".

"¡Sí!"

"¡No!"

Seras atrajo con entusiasmo a Gungnir hacia su agarre y lo observó encogerse hasta alcanzar el tamaño de una lanza normal.

-Lo siento hermana, pero realmente es lo mejor -dijo alegremente.

"¡Que os jodan, chicos!"

"¡Nosotros también te amamos!"

"¡Eso no fue lo que dije!"

—¡Pero es lo que querías decir! —Seras le dio a Audrina un pequeño beso en la mejilla, antes de flotar hacia el suelo.

Su sonrisa se hizo más amplia y más malvada, cuando sus pies descalzos finalmente tocaron el suelo negro del inframundo.

Hel y Odín aún no habían salido de su estupor y seguían mirando a la diosa que se acercaba como si fuera una anomalía andante.

"¿Cómo puedes sostener mi lanza...? ¡Está atada sólo a mí...!", dijo Odín con los dientes apretados.

Seras sonrió maliciosamente, mientras miraba el arma en su mano, como si fuera un simple palillo.

"¿Esto...? Soy una diosa de la guerra, anciano. No hay arma que no sea apta para mis manos y ninguna que no pueda someter a mí."

—¡Blasfemia! ¡No podemos hacer algo así! —dijo Odín con voz llena de rabia.

Aunque los dioses de la guerra normalmente podían usar cualquier arma que quisieran, sin dificultad alguna, había límites para eso.



Por ejemplo, si Ares intentara usar el rayo de Zeus sin su permiso, terminaría friéndose a sí mismo en lugar de a cualquier otro enemigo.

Las armas vinculadas al alma de uno estaban vinculadas solo a un usuario, y así siempre habían sido las cosas.

Nadie había sido capaz jamás de romper esa constante.

"¿Oh? ¿Podrías ser también una deidad de la guerra? ¡Eso hará que las cosas sean aún más maravillosas~!"

Justo ante los ojos de Odín y Hel, un aura de color rojo oscuro comenzó a filtrarse del cuerpo de Seras.

La lanza dorada en su mano se tiñó de un rojo metálico y comenzó a emitir una sensación sanguinaria y profana.

"Ya me preguntaba cómo debería castigarte por interferir en el conflicto de mi marido, ¡y ahora sé la manera perfecta~!"

Seras clavó a su recién rebautizado Gungnir en el suelo y todo el reino de Helheim comenzó a temblar.

El suelo, las aguas y el cielo se tiñeron de un intenso color rojo sangre, y armas de todo tipo comenzaron a llover a su alrededor sobre la superficie.

"¡Te haré conocer la verdadera inferioridad, e infundiré desesperanza en tus huesos! Te mostraré que incluso entre nosotros, deidades de la guerra, existen diferencias inquebrantables. ¿No te sientes honrado?"

Hel y Odin pusieron caras serias, mientras se preparaban para una colisión inevitable.

—La capturaremos juntos —dijo Hel mientras atrapaba una hoz en el aire.

Odín asintió solemnemente mientras descendía de su caballo de ocho patas y tomaba otra lanza del suelo.

"...De hecho, debemos hacer esto rápido—"

—Lo siento, pero no —interrumpió Seras—. Así como no permitiré que me roben batallas, tampoco le robaré ninguna a él.

Hel finalmente recordó al dragón con el que estaba luchando, antes de que esta mujer apareciera.

Ella miró hacia el cielo, justo a tiempo para ver a Abaddon volando hacia ella en su apariencia normal, con escamas oscuras a lo largo de su cara y brazos.



Con la fuerza de una estrella colapsando, Abaddon golpeó a Hel en el estómago y la envió volando, con su cuerpo agitándose sin fuerzas.

De un solo golpe, prácticamente todos los huesos de su torso quedaron hechos astillas.

¡¡BUUUUUUUUMMMM!!

—¡Aquí! —rugió Odín.

"¡Enfocate!"

Seras voló como una bala y pateó a Odín en el costado, con tanta fuerza que le hizo temblar los huesos.

El dios se sacudió el dolor que le había provocado el ataque, mientras intentaba evaluar sus opciones.

No podía quedarse allí para pelear con una de las legendarias diosas demoníacas; no cuando este entorno ya estaba empezando a tener un efecto en su bienestar general.

Si él y Hel hubieran trabajado juntos, no tenía dudas de que podrían haberla eliminado con relativa rapidez, pero ahora que se vieron obligados a enfrentamientos uno a uno, las cosas eran significativamente más graves.

Era hora de partir.

Seras se abalanzó sobre Odín con su característica sonrisa frenética y lo atacó con su nueva lanza.

"¡No mueras antes de tiempo, anciano! ¡He estado semanas esperando una oportunidad para usar mis nuevos poderes!"

—¡Es una lástima, pero no seré yo quien los sufra! —replicó Odín.

Justo ante los ojos de Seras, el cuerpo de Odín comenzó a brillar, mientras le envolvía una columna de luz.

Mientras flotaba hacia arriba, se dio cuenta de lo que estaba tratando de hacer exactamente y no le gustó.

Su sonrisa inmediatamente se volvió fea y aterradora, mientras torcía su rostro en una expresión de odio.

"¡Esposo! ¡Mi presa está intentando escapar!"

Abaddon miró por encima del hombro y vio al Padre Todopoderoso flotando cada vez más alto, mientras intentaba huir de ese dominio.



Usando el grito de guerra de Vovin, dejó escapar un rugido horrible, que era diferente de lo normal.

El resplandor que rodeaba la antigua figura de Odín comenzó a oscurecerse, y pronto cayó del cielo. "¡¿Qué?!"

"Ahí tienes, amor."

"¡Gracias cariño!"

Antes de que Odín pudiera caer al suelo, Seras lo atrapó con un rodillazo en la mandíbula, que le rompió todos los dientes de la fila inferior.

Su cabeza fue arrojada hacia atrás por la gran potencia contenida en el golpe, y Seras aprovechó la oportunidad para apuñalarlo en varios lugares diferentes a la vez con su lanza.

Sus brazos, piernas e incluso algunas partes de su torso estaban llenas de más agujeros que la trama de una mala película, y Odín sintió que la sangre empezaba a subir hasta su esófago.

Odín cayó sobre una rodilla mientras miraba sus terribles heridas.

No sólo no se curaban, sino que ya habían comenzado a volverse negras por la exposición desinhibida a la atmósfera corrosiva de Helheim.

Si antes disponía de diez minutos completos, ahora sólo le quedaban cinco.

Era uno de los dioses más poderosos, ¡y sin embargo fue reducido a un estado tan deplorable como este en cuestión de segundos!

¡Ni siquiera pudo empezar a desplegar todo su poder o siquiera ofrecer una pelea medio decente!

¡Fue vergonzoso!

¡No tenía motivos para dudar de que, si esto alguna vez se supiera, él sería el hazmerreír de los cielos!

Seras notó que la fuerza vital de Odín estaba disminuyendo drásticamente rápido y sus heridas no sanaban, y su humor anteriormente alegre comenzó a empeorar aún más.

"¡Bastardo! ¿Cómo te atreves a morirme con solo esto? ¿Sabes lo mucho que me he entrenado para este momento? ¡¿Cuánto significa este conflicto para mi familia y para mí?!"

"...Estás loca..." tosió Odín.

"¡Exactamente!"





Seras le dio una fuerte patada a Odín en el pecho y lo hizo caer de espaldas.

Colocando su pie sobre su pecho, apuntó su lanza directamente entre los ojos.

"Te exijo que me entretengas más antes de morir. No toleraré tu egoísmo irracional".

En lugar de atender su demanda, Odín utilizó lo último que le quedaba de fuerza para escupir un chorro de sangre en la pierna de Seras.

Finalmente, otra sonrisa odiosa apareció en su rostro y bajó su lanza a un lado.
—Muy bien entonces... si tanto insistes en morir rápido, haré que tu muerte sea la más dolorosa que puedas imaginar.

